



Irán cierra de facto el estrecho de Ormuz, donde transita el 20% del crudo

PIERGIORGIO M. SANDRI
FERNANDO H. VALLS

Barcelona

Arde Irán y las cotizaciones del petróleo también corren el riesgo de encenderse. Irán asegura que la navegación por el estrecho de Ormuz en su costa meridional, por donde pasa el 20% del petróleo mundial que consumimos, que abarca casi toda la producción de Irak, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos, y dos tercios de la de Arabia Saudí, "no está autorizada". Esta interrupción de facto del flujo, sobre el papel, puede causar un shock mundial.

Amadeo Alentorn, responsable de inversiones de renta variable Jupiter AM, señalaba que este escenario equivale a “la obstrucción de una arteria crítica”. En este caso “en respuesta a la reducción de la oferta, los precios del crudo aumentan” y “la inflación sube en todo el mundo”. De allí que hoy domingo el cartel de los países de la OPEP+ (el bloque de países de Oriente Medio junto a otros aliados liderados por Rusia) se reunirá para discutir un aumento de la producción. En los últimos días los delegados de la organización habían afirmado que, con toda probabilidad, acordarían, después de una pausa de tres meses, un modesto aumento de 137.000 barriles diarios (mbd) para abril ante el repunte la demanda del verano boreal, que incluye la temporada vacacional en EE.UU. Todo apunta a que la cantidad ahora será superior.

Los precios del Brent superaron el viernes los 73 dólares, niveles similares a los de hace un año, aunque en el 2026 el barril se ha incrementado un 20%. Arabia Saudí tiene la capacidad de desviar la mitad de su producción sin pasar por Ormuz mediante un oleoducto.

La incertidumbre que rodea la energía en Oriente Medio, en todo caso, no ha frenado los planes de ataque de Trump (e Israel) por varios motivos. El primero es que en los últimos años EE.UU. ha alcanzado la soberanía energética. Gracias a la hidrofracturación es el mayor productor mundial de petróleo, con el 20% de la cuota mundial, casi 20 mbd, muy por delante de Arabia Saudí. No depende de Oriente Medio como en el pasado.

Además, el crudo iraní tiene una cuota que ha ido oscilando en el curso de los años, pero no estamos hablando de un provee-

dor decisivo para el suministro de petróleo del planeta como en los setenta. La producción de Irán, unos 3,1 millones de barriles por día, representa poco más del 11% del total de los doce miembros de la OPEP pero apenas 3% del consumo mundial de petróleo y, además, de esta cantidad el país exporta la mitad. Por lo tanto, hablamos de un pez relativamente pequeño a escala comercial.

Segundo, la Casa Blanca sabe que, si la producción iraní sale perjudicada a raíz de la invasión, el mayor afectado no será Occidente ni EE.UU., sino China, que es su mayor rival. El 80% del crudo iraní que se exporta viaja con

La OPEP+ valora la posibilidad de aumentar la oferta para evitar un repunte de precios



ATTA KENARE / AFP

Gasolinera de Teherán tras el ataque

destino a Pekín. Según un cálculo aproximado, el petróleo procedente de Irán representa cerca del 8,5% del total del consumo chino. El 70% del crudo que transita por Ormuz va a Asia: además de China, India, Japón y Corea.

Por último hay un tercer aspecto. Trump sabe que en la actualidad el mercado del petróleo está bien abastecido. Ya en ocasión de los bombardeos anteriores de junio se vio como las cotizaciones del crudo se incrementaron moderadamente hasta un 4-5%, salvo reconducirse a posteriori.

El cálculo del magnate es que el barril podrá subir en los mercados, pero sin que se genere un shock inflacionario (que supondría frenar la deseada bajada de tipos de interés de la Fed que tanto necesita en vista de las elecciones de octubre). Por cierto, un aumento de los precios beneficiaría a Vladímir Putin, quién fue recibido con alfombra roja por el mismo Trump.●